
CAPÍTULO XVI.

PRINCIPIO, MEDIO Y FIN DE LA EVOLUCIÓN CÓSMICA.

Nada hay más absurdo que imaginar y proponer la existencia del espíritu considerado como *entidad abstracta, simple, amorfa, inmaterial*. Mucho hemos insistido acerca de este asunto, y ahora volvemos á él para demostrar que desde ese concepto erróneo jamás se explicarán, por manera racional y científica, los hechos de la evolución cósmica, que imperiosamente piden *un principio, un medio y un fin* evolutivos.

Hablar, como lo hacen algunos metafísicos, de evoluciones perfeccionadoras de un espíritu al que suponen simple é inmutable, es notoriamente absurdo.

Si es simple el espíritu, ¿por qué se manifiesta complejo en sus atributos? ¿Por qué siendo amorfo, determina complejidad de formas en su revestimiento de materia ponderable? ¿Puede un

principio simple y amorfo que no lleva en sí mismo variedad y multiplicidad de elementos jerárquicos, determinar esa ordenada y compleja colocación de las moléculas ponderables que constituyen el organismo dinamizado por el espíritu?

Si es inmutable el espíritu, ¿para qué evoluciona? ¿qué perfección puede adquirir lo que es inmutable?

Siendo idéntico el inmutable y simple espíritu, imaginado por el metafísico, ¿por qué no se manifiesta igual en todos los seres? ¿por qué esa escala de múltiples grados que comienza con el salvaje y termina en el hombre de extraordinario genio?

Jamás se explicará la causa de variedad, complejidad y armonía, existentes en el espíritu, si á éste no se le considera constituido por elementos jerárquicos, que determinan organización y formas. Jamás se explicará la evolución si no se considera el fundamento de ella; esto es, la integración progresiva, real, objetiva y morfológica del *núcleo psíquico*. Jamás se explicará la escala que en inmensos grados ofrecen los seres organizados, si deja de considerarse la persistencia, el crecimiento, y por tanto, la mutabilidad de los *núcleos de materia espiritual* que están evolucionando.

Los *falsos ocultistas*, que jamás han llegado á

penetrar el sentido oculto de los dogmas y de los símbolos, al ver anunciada la idea de Unidad Cósmica, interpretáronla en sentido de *negación absoluta*, inventando un *panteísmo* igual á la *nada*.

Dijeron entonces, por manera absurda: el espacio inmaterial, es el *amor*, es la *sabiduría*, es el *poder*, es la *voluntad*, es el *Gran Espíritu*, es el *Todo Dios*. Tal es, para ellos, el *único principio* ó la Unidad Suprema, si bien se examina el fondo de sus proposiciones y si se les reduce á último concepto.

La *gran ilusión-materia*, que dicen ellos, surge de aquel *principio*, produce el fantasmagórico cuadro del mundo real y objetivo; pero que no es real ante ellos, sino ilusión: cuadros disolventes que han de volver á la *realidad* del *no-ser*. Este es el medio evolutivo para los pseudo-ocultistas.

El aniquilamiento de la ilusión-materia y la vuelta al estado primordial es el supremo fin.

Tal es el principio, el medio y el fin evolutivo, y tal el concepto de Unidad Cósmica que tienen los *ocultistas de la Negación*, y con ellos, en el fondo, están de acuerdo los sectarios metafísicos de modernas escuelas panteístas.

En oposición á ese *sistema de la nada*, véase cuál es el concepto que de la evolución y de la

Unidad Cósmica, tienen los Adeptos Hijos de la Vida:

PRINCIPIO CÓSMICO.

Filiación de los elementos cósmicos al comenzar la evolución.

POLO POSITIVO.

1°—Una Tri-Mónada Fundamental ó Núcleo, constituido por *dos seres* sexualmente polarizados, y *su fruto*, son los Arquetipos Sintéticos, que están constituidos por serie atómica eternamente organizada, pero idéntica á todas y cada una de las infinitas series atómico-luminosas no sintetizadas.

2°—La Materia Luminosa constituida por series de átomos jerárquicos, cada serie idéntica en número y calidad á las demás.

POLO NEGATIVO.

1°—Una Tri-Mónada Sintética, constituida por *dos seres* sexualmente polarizados, y *su fruto*, los cuales están constituidos por serie atómica tenebrosa, eternamente organizada, pero idéntica en número de átomos jerárquicos á todas y cada una de las series atómico-sombrías no organizadas.

2°—Materia Tenebrosa constituida por series

de átomos sombríos, cada serie idéntica á las demás.

MEDIO EVOLUTIVO DEL COSMOS.

Conocida la filiación de los elementos primordiales del Cosmos, surge la explicación natural, lógica y científica del génesis y desarrollo evolutivo.

El Núcleo Fundamental de Vida, por acto dinámico, rompe el estado neutro; arrolla al Núcleo Estático que le aprisionara durante el Polo de la Eternidad Negativa; pone en rápida vibración las moléculas del *éter*, las dilata, las revienta y así aparta la luz de las tinieblas, abriendo con el primer acto dinámico, la majestuosa era del Polo Positivo de la Eternidad. El *éter* descompuesto constituye masas nebulosas, que se transforman en soles; éstos, descomponiendo el *éter*, propagan el incendio en progresión gigante, surgiendo el Universo Vivo, que va dilatando su esfera al infinito. En las miríadas de sistemas solares, las series atómicas, ya luminosas, ya sombrías, emprenden los trabajos de evolución integral, que por modo particular hemos explicado ya.

FIN QUE REALIZA LA EVOLUCIÓN CÓSMICA.

El fin evolutivo, que ningún fundamento tiene ante el concepto negativo de un principio

amorfo, simple, homogéneo, inmaterial é inmutable, que lo mismo antes que después de la evolución se queda igual, lo cual jamás explicará el por qué de la evolución, ahora, para los Hijos de la Vida, desde el concepto positivo que hemos fundado, el fin de la evolución es perfectamente comprendido. Es este: que las infinitas series atómicas se integren en unidades psíquicas polarizadas sexualmente á imagen y semejanza de los Arquetipos Fundamentales.

He aquí la verdadera Unidad: identidad en las gemelas series atómicas que están en el seno de la Matriz Etérea y que aún no comienzan su evolución; identidad en las también gemelas series atómicas que están en la vía de su integración, é identidad entre las psíquicas obras acabadas que resplandecientes gravitan en torno de la Familia Arquetipo Fundamental.

Tal es la variedad, la complejidad, la individualidad y la morfología, que en material y real objetividad, constituyen la Suprema Unidad del Padre Cosmos.

Ahora bien, si podéis comprender la estrecha solidaridad que existe entre las unidades psíquicas, ya que ellas sean hijos adultos del Cosmos, ya hijos pequeñitos, ya hijos embrionarios que no salen aún de la Matriz; entonces también llegaréis á comprender cómo la resultante de ese estrecho lazo de solidaridad, determina la

Ley de Vida, que vigila por el fuero Divino del Cosmos.

En tal momento, si vuestra comprensión llega al positivo concepto de esa solidaridad, ya podéis decir: Dios es el Cosmos Luminoso.

Entonces también comprenderéis que la Ley Suprema del Divino Cosmos es inviolable; pues ella está vigilada y cumplida por las propiedades jerárquicas de los átomos, que en sí mismos llevan la absoluta condición de su integral adaptación, en progresivas evoluciones. Esto, si bien se comprende, hace ver cuán asegurados están los fueros solidarios de las atómicas series que constituyen al Dios Cosmos; ya que sean los átomos organizados, palpitantes en los Espíritus que constituyen la Familia Fundamental, ya los que en momento de trabajo colectivo engendran los fenómenos astronómicos y geológicos, ya los que en neutral estado constituyen las moléculas del éter, esperando el momento en que comiencen su integral evolución.

La Ley Suprema de la *necesidad cósmica*, también se cumple en el Reino Tenebroso: ¿qué desean el Núcleo Negativo y sus hijos?

Desean la *muerte absoluta*, el aniquilamiento de la forma y de la organización, que les da conciencia escéptica, que odia y abomina la Vida.

Bien; pues esa suprema aspiración de hundir-

se en las inefables dulzuras del no-ser, como dicen ellos, la verán realizada.

Mas, el hecho que sólo es peculiar á la negativa finalidad de lo que es radical negativo, no se quiera generalizar á los Hijos de la Vida, para los cuales, la divina forma, la realidad objetiva, la individualidad, la sexualidad y la organización de una conciencia que vibra á impulso del Amor y de la Sabiduría, son condiciones positivas de la Vida, y por tanto, eternas, inviolables.

CAPÍTULO XVII.

ZONAS JERÁRQUICAS DEL SISTEMA CÓSMICO.

Existen en el Sistema Cósmico miriadas de sub-sistemas solares, en los cuales la Materia se congrega para efectuar sus evoluciones de integración. En esas múltiples y varias moradas la Vida ofrece todos los grados jerárquicos: desde las nacientes nebulosas que son embriones de futuros soles; desde los mundos densos de imperante materia negativa; desde las esferas de tenue materia en las cuales domina el elemento dinámico-luminoso, hasta la Región Suprema donde impera absoluto el luminoso elemento sintético-positivo.

Suponer que el Sistema Cósmico, que es el Sistema por excelencia, carece de Base Fundamental, es suponer el mayor de los absurdos. Entonces jamás se explicaría el orden y la armonía sideral. Vemos que las partes constitutivas del Gran Sistema reconocen una base, y